

ESPEJO

Por **Alejandro Barrington**

Fui a verlo con mis propios ojos. Aunque admito que por un momento creí que no resistirían a tan magnífico misterio. Cuando llegué a Sri Lanka, no me fue fácil encontrar el templo en donde se encuentra guardado el espejo. Un viejo monje budista lo conserva. Accedió a mostrarlo.

Allí estaba. El espejo que no refleja. Grabada tiene una imagen. El último reflejo impregnado dicen. Una anciana en una silla con los ojos cerrados y la cabeza gacha. Muerta, según me contaron. No lo sé.

El monje adquirió el espejo en Teherán. Por la vestimenta y la habitación en la que se encuentra, data de los años del Imperio Persa. Sólo capturó una parte de la habitación: toda la materia que pudo ser absorbida. Me han dicho que es un espejo, que la composición material es la de uno; lo dudo. La realidad es que necesitaba verlo, entenderlo. Leyenda o no, uno termina creyéndolo. La historia que me relató el viejo, la causa del supuesto milagro, es la siguiente.

«Según se cuenta, dos jóvenes persas profundamente enamorados vieron interrumpida su felicidad por la enfermedad que atacó el cuerpo del joven Miras. Los días pasaban y Miras empeoraba rápidamente, quedando al final de sus días postrado en una cama. Su amada y amante Myrhiam, agobiada y profundamente desesperada, optó, ante la ineficacia de la medicina, por acudir a un viejo brujo de quien se decía que era un Dios hecho hombre.

Myrhiam viajó por dos días seguidos para verlo. Al escuchar sus ruegos, el brujo accedió a ayudarla. Le dijo que volviera con Miras y lo dejara a su cuidado. Así sucedió: Miras se quedó por una noche en la casa -aislada de la ciudad- del brujo.

Pero a la noche siguiente y sin noticias, Myrhiam comenzó a preocuparse. Esperó medio día más y decidió volver a donde se hallaba Miras. En llanto se sumergió cuando al llegar vio que el lugar donde vivía el brujo, no era ahora más que un desierto. Por días buscó a Miras sin éxito alguno.

Luego de varias semanas, recibió un obsequio con una carta. El obsequio era un espejo y la carta era del brujo. En la misma decía:

«Conserva el espejo y refléjate cuantas veces puedas. Pues en él se encuentra la esencia toda de Miras. Todo lo que reflejes él lo absorberá y así serán, hasta el final de sus días, uno»

El último día de la vida de Myrhiam, su reflejo quedó impregnado. Ella había muerto y con ella, Miras. Su esencia. Pues ya no tenía nada que reflejar»

La historia me había cautivado, pero me era imposible creer que el espejo era real. Que la historia era real. Necesitaba creerlo y por eso le pregunté al viejo si podía decirme, con sinceridad, si todo eso era cierto. Me contestó:

-Claro que es falso. Si es que busca entenderlo. Si busca ser el espejo y su historia, entonces, todo es real y verdadero.